

Carlos Del Valle Rojas
Universidad de La Frontera (Temuco - Chile)

Dominios

Cimadevilla, Gustavo (2004). *Dominios. Crítica a la Razón Intervencionista, la Comunicación y el Desarrollo Sustentable*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

"Las naciones, como las narraciones, pierden sus orígenes en los mitos del tiempo y sólo vuelven sus horizontes plenamente reales en el ojo de la mente [*mind's eye*]. Una imagen semejante de la nación -o narración- puede parecer imposiblemente romántica y excesivamente metafórica pero es de esas tradiciones del pensamiento político y del lenguaje literario que la nación emerge como una poderosa idea histórica en Occidente".
(Bhabha, Homi, 2000: 211)

Este libro, que constituye la Tesis Doctoral del autor, es un exhaustivo y crítico análisis de la comunicación en los procesos de intervención institucionalizada desde el Estado-Nación. Contiene un análisis teórico riguroso del ámbito de las ciencias sociales y no excluyentemente de la comunicación. Por lo tanto, evita dos excesos muy frecuentes: caer en un pan-comunicacionalismo o abordar la comunicación como un hecho aislado.

Dos palabras que definen este libro son, sin duda, *racionalidad intervencionista*. Y el aporte fundamental de esta expresión está en las preguntas que nos sugiere: ¿qué racionalidad?, ¿para qué?, ¿para quién?, ¿cómo? Esta racionalidad se fundamenta desde las ideas de progreso y desarrollo. Pero el libro se presenta como una crítica a esta lógica, una crítica a la forma en que la intervención es concebida como progreso y desarrollo y cómo logra institucionalizarse en nuestras sociedades. De qué manera, en definitiva, desde nuestros espacios de intervención social asumimos a-críticamente ciertas lógicas que responden a

un diseño muy particular de la sociedad y la cultura. Y este diseño establece una doble relación con la intervención, pues la genera y se alimenta de ella. Hay aquí, por lo tanto, una invitación a examinar nuestras lógicas y dinámicas de intervención, una invitación a vernos en nuestra interacción social como mediadores.

En efecto, hoy día no se discute la "necesidad" del progreso y el desarrollo, y menos de qué progreso y desarrollo hablamos: para qué y para quién; pero lo interesante es comprender "cómo aparece institucionalizada la intervención social en el tipo de sociedad en la que se fundan las bases de la contemporaneidad" (pág. 49). Aquí nuevamente el diseño de la sociedad y la cultura que asumimos no sólo institucionaliza un tipo particular de intervención, sino que también se deja influir por dicha intervención. Así las cosas, el tipo de intervención habla del tipo de sociedad y viceversa. Por lo tanto, es urgente detenernos a pensar en el tipo de intervención que realizamos.

El libro se estructura en cuatro capítulos, comenzando con uno sobre *la intervención*, que examina en detalle su construcción socio-histórica y política. Es innegable que la intervención es un hecho social e histórico, porque responde a ciertas necesidades sociales y se instala en un momento específico y desde allí inicia su recorrido; pero, además, responde a un diseño y una planificación política. Y en el contexto de la exhaustividad del trabajo emprendido por Cimadevilla, se extraña precisamente una profundización en dos aspectos importantes de la producción de la intervención: su carácter discursivo y sus implicaciones económico-políticas. Ambas actúan como dinámicas exógenas, que no sólo están presentes en los procesos de intervención, sino que también son capaces de construir y transformar la realidad. Por lo anterior, resulta significativo abordar el discurso de la intervención, el cual constituye las bases de la comprensión de dicho fenómeno, y las incidencias económico-políticas, pues evidentemente existe un diseño ideológico como fundamento.

En el segundo capítulo se examina *la racionalidad intervencionista*, desde la perspectiva de las bases que la constituyen, especialmente "por qué, para qué y por dónde se orienta", como dice el autor en otra parte. Tan significativa como las preguntas sobre la existencia de "una racionalidad" o "ciertas racionalidades" intervencionistas, es la aproximación del autor a la emergencia de las "formas de intervención", a partir del surgimiento de una "inteligencia resolutive", que sería la base de toda intervención. Pero a las características señaladas por el autor para todo proceso de intervención: (a) "conjunto humano social", (b) "complejización del entendimiento", (c) "creación de instrumentos de facilitación de condiciones de vida", y (e) "una concepción acerca de las capacidades y sentidos del protagonismo", es necesario agregar aquellos factores estructu-

rales subyacentes y que permiten la intervención. Y no se trata sólo de pensar la institucionalización del Estado-Nación, sino otras formas narrativas y discursivas para justificar la intervención, que es el tema de fondo sobre la legitimación. En efecto, además del rol del Estado-Nación, existen otros factores sociales que legitiman la actual forma de intervención, como el modelo educativo, el modelo neoliberal de la información, la comunicación y el periodismo y, en definitiva, el complejo sistema neoliberal presente en los diferentes ámbitos de la vida social, económica, política, cultural, etc.

En el tercer capítulo el autor analiza *la legitimación intervencionista*, esto es, los actores y sus contextos. Aquí el progreso "supone una concepción que legitima las intervenciones sociales sobre la base del aprovechamiento del conocimiento para el avance continuo de la racionalidad instrumental sobre las condiciones sociales de existencia" (pág. 149), y el desarrollo es "una concepción que legitima las intervenciones sociales sobre la base de la búsqueda de progreso sustentada en el principio de representación de los intereses de quienes promueven o apoyan determinada transformación" (pág. 149). En este escenario cumple un rol fundamental el control de los sistemas de información y comunicación. Queda claro en este capítulo que las intervenciones siguen una lógica lineal e instrumental, en la cual quienes intervienen asumen la representatividad de los intereses de los sujetos "intervenidos".

Y en el último capítulo, el autor examina el rol de la comunicación en los procesos de intervención, a través de una lectura crítica del trabajo de Everett Rogers sobre *difusión de innovaciones*. Aquí es importante el análisis que se hace porque la lógica lineal, instrumental y de representación que siguen las intervenciones es apoyada por una concepción instrumental de la comunicación, la cual, como hemos dicho, se sustenta en un diseño neoliberal del sistema informativo y comunicativo, en general, y periodístico, en particular.

Desde una perspectiva global, en el libro resulta más interesante que el ejercicio genealógico disciplinar sobre la comunicación y su dimensión pragmática, la consideración de los aspectos relacionales y contextuales de la comunicación. Ello porque la comunicación es un hecho profundamente histórico, social y cultural, por lo cual no es suficiente construir una teoría de la comunicación, sino también de la historia, la sociedad y la cultura. Y realizar los análisis desde esta visión interdisciplinaria.

Por otra parte, en el libro es menos acertada la reducción de la pragmática a una instrumentalización, que la exhaustiva perspectiva crítica de la comunicación de innovaciones como modelo hegemónico, sin por ello perder el optimismo y la actitud propositiva. De hecho, el aporte significativo del trabajo nuevamente radica en su análisis contextual, en este caso, de la ideología que

Carlos del Valle Rojas

subyace en la implementación e imposición particular de un modelo (el de *difusión de innovaciones*).

Una pregunta significativa es saber si la fuerza preformativa de las distintas reflexiones, por muy críticas que estas sean, podrá escapar a la racionalidad intervencionista. En otras palabras, ¿cuándo formamos, y dejamos de formar, parte de dicha racionalidad? Y las preguntas que siguen: ¿es posible salir de esta racionalidad desde la convivencia permanente con ella?, ¿cómo superamos esta racionalidad? y ¿qué hay más allá de la intervención? El debate queda, entonces, abierto.

